

# Gloria en la tumba de James Dean



James Dean, el actor cinematográfico que encontró la muerte en la pista de Los Angeles a San Francisco, en la más dorada juventud.

A los 24 años se truncó una de las más brillantes carreras del cine

## HOLLYWOOD rinde emocionado tributo a su memoria

se en un quimérico fantasma como los que creaba bajo el fuerte sol de California. Luego, Grace Moore, Carole Lombard...

### UN HOMENAJE POSTUMO

Hace poco tiempo, en el Beverly Hilton Hotel, de Hollywood, se reunía la flor y nata del mundo cinematográfico norteamericano. Actores, actrices, directores, productores, escenaristas, curiosos y periodistas. Se iban a adjudicar los premios a la popularidad, discernidos por votación popular y que tienen tanto valor para el prestigio de los elegidos como los Oscar de la Academia. Catorce millones de votantes, distribuidos en ocho mil salas de cine de Norteamérica, habían elegido a la actriz y al actor de 1955. Los nombres de los triunfadores eran Jennifer Jones y James Dean.

Cuando a través de los altavoces instalados en el salón sonó el nombre del actor, se produjo un silencio impresionante. En medio de este silencio, Jennifer Jones avanzó hacia el estrado y recibió su premio. Sobre la mesa quedaba otra espléndida copa de oro. Jennifer se volvió hacia el público, alargó su mano izquierda en ademán de asir la de otra persona y se inclinó en un saludo. Entonces se rompió el silencio emocionado que imperaba en la sala y estalló una atronadora salva de aplausos. En su nombre y en el de James Dean, muerto en accidente de automóvil el 30 de septiembre del año último, la actriz recibía el homenaje de Hollywood, transido por la emoción, que se tradujo en los minutos de silencio, que aún le producía la prematura muerte de uno de sus ídolos.

### UN MUCHACHO DE INDIANA

James Dean nació el 8 de febrero de 1931, en Farmont (Indiana). Siendo un niño se quedó huérfano de madre, y su padre, que trabajaba en una factoría, le dejó crecer en completa libertad. Jimmy se crió solitario en la inmensidad de aquella tierra lozana. Aquella soledad e independencia hizo de él un muchacho seguro de sí mismo, acostumbrado a gularse por sus sanos instintos, con una extraordinaria confianza en sus convicciones, sin dejarse influir para nada por los demás cuando las había adquirido. Aquella tierra vigorosa le dio, además, su fortaleza.

Una mujer hizo nacer en él la afición al teatro. En la escuela superior se tropezó con una profesora que alimentaba secretas ambiciones de actriz. Había hecho unas adaptaciones teatrales de las novelas de Dickens y se las hacía recitar a sus alumnos. El joven Jimmy pensaba que todos tenemos necesidad de una válvula de seguridad para descargar nuestro espíritu y poder mantener así el equilibrio en nuestra alma. Y él, gracias a la frustrada actriz que era su profesora, encontró la válvula en la recitación. Durante dos años estudió leyes, aunque más que los textos legales ocuparon su atención los dramas de Shakespeare.

Con la firmeza que le había dado la fuerte tierra de Indiana, abandonó la Facultad y se trasladó a Nueva York, donde se matriculó en la Actors Studio, que era una escuela de arte dramático dirigida por Elia Kazan. Se instaló en Broadway y pronto consiguió trabajo en la televisión y un papel en "See the Jaguar", que triunfaba entonces en Nueva York.

### EL TRIUNFO EN EL CINE

El entusiasmo y las condiciones de aquel muchacho llamaron la atención de Elia Kazan. El director le vigilara y le cuidaba. Cuando le consideró a punto, le encomendó nada menos que el

papel de protagonista en la película "El valle del Edén", según la novela de Steinbeck. Tenía entonces James Dean veintitrés años y era un mocetón que medía 1,87. Cuando le vio por primera vez en el Estudio, Debbie Reynolds exclamó asombrada: "Este muchacho es un chimpancé. No es posible que tenga el suficiente talento para saber re-



Grace Moore, cantante de ópera y actriz de cine, que vio truncada su carrera artística por un accidente de aviación bajo el cielo de Europa.

citar y expresar unos sentimientos." Y, efectivamente, con la espalda un poco curvada y sus brazos oscilantes, James no tenía una apostura muy gallarda. Se sonrió ante la exclamación de la actriz y la extendió la mano. Este chimpancé, en un plazo muy corto, se haría uno de los actores más famosos de Hollywood y re-



Rodolfo Valentino, el actor cinematográfico sobre cuya tumba aún depositan flores unas manos de mujer, en unión de las glorias del cine mudo Pola Negri y Mae Murray y del príncipe Mdivani.

PUEBLO

# Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 11 DE FEBRERO DE 1956

cibiría más cartas de admiradoras que Clark Gable.

En "El valle del Edén" se consagró James Dean; pero, a pesar de su triunfo, continuó siendo el muchacho serio y sencillo de Indiana. No frecuentaba las fiestas, no concedía entrevistas a la Prensa y su vida era la de un joven estudiante enamorado de los deportes.

En Hollywood le conocían por el apodo de "el lobo solitario". Una caseta en la playa o en el campo, sin teléfono para aislarse mejor, eran sus refugios durante los descansos. La única persona que ejerció un influjo sobre él fue Ana María Pierangeli. Inducido por ella y por sus agentes de publicidad, se instaló en Hollywood. Su casa fue una sala grande y destaralada, situada encima de un garaje. No la eligió por un prurito de distinguirse de los demás astros, sino para poder cultivar su gran afición, que era el automovilismo. Con los fuertes ingresos que tenía ya, se había comprado una motocicleta y un "Porsche" alemán. En él recorría las carreteras a 120 kilómetros por hora. En una de estas excursiones descubrió un "cottage" en el que había vivido Lana Turner. James Dean lo alquiló y se trasladó a vivir allí. Pronto su soledad se vio interrumpida por una nube de admiradores, y tuvo que abandonar su retiro.

El triunfo que había obtenido en el cine se le ofrecía también, brillante, en la vida. James era un muchacho serio, algo tímido, correcto y, con las mujeres, galante y caballeresco. Su éxito con ellas era grande. El, sin embargo, parecía vivir exclusivamente para Ana María Pierangeli. Y con ella, precisamente, fue

con la que sufrió la primera desilusión de su vida. Aquel carácter de hombre retraído impresionó a la joven y no complació a la madre de ésta, que, indudablemente, aspiraba a un actor más mundano de los que brillaban en Hollywood.

### LA TRAGEDIA

James Dean, desilusionado, se refugió en su trabajo y en el automovilismo. Terminó su segunda y tercera películas, "Rebel Without a Cause" y "Giant", y descubrió el intenso placer de las carreras de automóviles. En contra de la voluntad de los productores, participó en unas pruebas de aficionados en Palm Springs. Jimmy no creía en el peligro y disfrutaba con el vértigo de la velocidad. Y en ese vértigo le llegó, a los veinticuatro años, la muerte.

En su "Porsche" se desliza por la carretera de Los Angeles a San Francisco. Era el 30 de septiembre, caía la noche y James Dean pisó el acelerador para llegar antes de oscurecer a Salinas. El cuenta-kilómetros marcaba 120, 130... En el cruce de Paso Robles, de improviso, le salió un coche. James hizo un brusco viraje para evitar el encuentro y el "Porsche" salió despedido de la carretera y fué rodando por el campo. Cuando acudieron en su auxilio, James Dean estaba muerto sobre el volante.

Así quedó truncada una de las carreras más brillantes y meteóricas de Hollywood, y James Dean pagaba a los dioses el tributo de su espléndida juventud, con lo que contribuía a engrasar la lista de seres legendarios con que se revestía de fatallidad el cine americano.

El cine es ya mayor de edad. Sesenta años lleva creando un mundo en las sombras. En este espacio de una vida, ha ido cosechando triunfos, avanzando hacia su perfeccionamiento, viviendo horas felices y, también, sintiendo alejarse en torno suyo a la tragedia. El halo de felicidad y gloria que rodea al cine, a los que en el cine actúan como primeras figuras, ha sido rozado por la fatallidad, que ha impreso una huella de dolor en la imagen brillante que el cine proyecta hacia los admiradores de esos hombres y esas mujeres que les brindan en la pantalla una evasión para sus vidas, atormentadas unas o simplemente prosaicas otras.

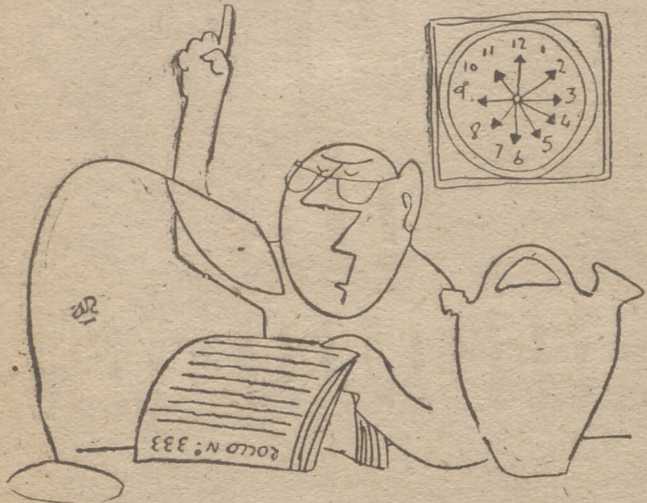
Esas sombras que surgen de un rayo de luz parece que tienen que estar, en su irrealdad, al margen de la muerte. Son un mundo animado por un milagro que parece surgir de cada uno de los espectadores agrupados en la sala. La luz se proyecta y surge una vida fantasmal. Actores y actrices parecen como si se hubieran desdoblado, abandonado su corporeidad e integrándose en un mundo fantasmagórico. Pero ésta no es una sombra que sigue al cuerpo, sino una sombra que sale de él y vive por su cuenta. Y el cuerpo deja un día de existir y la sombra puede seguir animándose. Y entonces es cuando verdaderamente aquella voz y aquel cuerpo que el hombre puede reproducir por un fenómeno físico, son la voz y el cuerpo de un fantasma.

### LOS ELEGIDOS DE LOS DIOS

En sus sesenta años de vida, el cine ha pagado ya el tributo de su mejor juventud. Ya en sus comienzos, un ídolo cinematográfico, con la aureola de elegido, que despertaba ecos admirativos en el mundo entero, pasó, con su muerte, al campo del mito y de la leyenda. Rodolfo Valentino fué el primer astro eclipsado por la muerte. Como si el haz de luz que le creaba ante el público hubiese sido absorbido por las sombras que taladraba. Rodolfo Valentino fué la más apuesta juventud idealizada por el cine. Ante las mujeres del mundo entero exhibió su chata y fantasmal apostura, su gallardía de héroe que vivía entre el amor y la aventura y fué como un ser mitológico en el que se condensaron el valor y la pasión.

Durante años y años han florecido sobre su tumba flores. Corrazones de mujer han latido, durante años y años, con el recuerdo de su imagen. Rodolfo Valentino afirmó con el tributo de su juventud la realidad de un mundo que iba camino de convertir-

# UN MONOLOGO llamado conferencia



Una de las cosas que más nos gusta hacer a los españoles es esa que consiste en cojocarle un rollo al prójimo más próximo. Porque aborrecemos el diálogo: prueben ustedes a escuchar uno y se darán cuenta de que esto es una verdad tremenda:

— Cuando me operaron de apendicitis...— comienza un señor deseoso de entrar a su tertulia de todos los extremos relativos a tal operación. Y, rápidamente, uno de los contentulos interrumpe al que habla:

— A propósito de operaciones: mi abuelo, que era coronel y estuvo en Cuba, planeó cierta vez una operación maravillosa... Situando a sus fuerzas en ...

El caballero, que ya era feliz explicando el talento que tenía su abuelo, disfruta por poco tiempo de su dicha; alguien e interrumpe:

— Pues yo, cada día estoy más pachucho: ya no tengo fuerzas ni para manejar la guía del teléfono. He ido al médico y...

Tampoco éste puede explicar lo que le ha dicho su médico; otro sujeto le corta:

— Médicos, médicos...! Mire; en el pueblo de mi mujer vivía una curandera que con unos emplastos de orégano...

— No todo el monte es orégano, señores—salta alguien, que no veía manera de meter baza, aprovechando ese bonito refrán—. Y sigue: Antes de la guerra, por ejemplo...

Y así, mucho rato. Cada cual arrima el ascua a su sardina apenas le es posible, y a nadie le importa la sardina del prójimo un pimiento. Lo que le interesa a cada uno es coger la palabra y no soltarla, aprovechar exhaustivamente su facultad de hablar, no perder tiempo en escuchar.

Por eso me parece tan extraño que en España vaya la gente a las conferencias. Porque la gente va. Lo mismo si llevan por título: "De la peligrosidad del arco voltaico" que si se llama: "Orígenes del feldespato"; igual si se denominan "Vida de don Felipe Prat", que si atienden por "Hacia un concepto unilateral del civismo entre los papúes". Extraño, muy extraño este fenómeno, porque no hay manera de explicarse cómo un señor que en el café no deja hablar a nadie, es capaz luego de permanecer callado durante dos horas mientras un tipo cualquiera habla, habla y habla de lo que no le importa.

Y más raro parece todavía que en España se celebren tantísimas conferencias. Las hay a docenas, a patadas, a porrillo. Y con oyentes. Con oyentes que se abstienen de toser, de arrastrar los pies y hasta de decir pio; con oyentes que incluso felicitan al final al conferenciante.

Yo no encuentro a tal disparate más que una explicación: vamos a las conferencias animados por la esperanza de que un día u otro nos llegue a nosotros la oportunidad de ocupar el estrado. Esperamos años y años, porque la ilusión de poder hablar alguna vez sin que nos interrumpan es más fuerte que el pesar que puedan producir miles de conferencias ajenas. Sabemos ser pacientes porque tenemos la seguridad de que al final recibiremos nuestro premio.

Que esto es así parece estar fuera de dudas. Y si es así, ¿por qué demonios no se lleva un registro de conferencias? Así se evitarían los abusos, pues ahora hay gente que lleva dadas ya varias, y las que te rondaré, morena, mientras uno, aquí, sigue esperando su oportunidad como un imbécil.

Hala, hala... Lévese ese registro, que todos tenemos derecho a colocar nuestro disco.

Rafael AZCONA

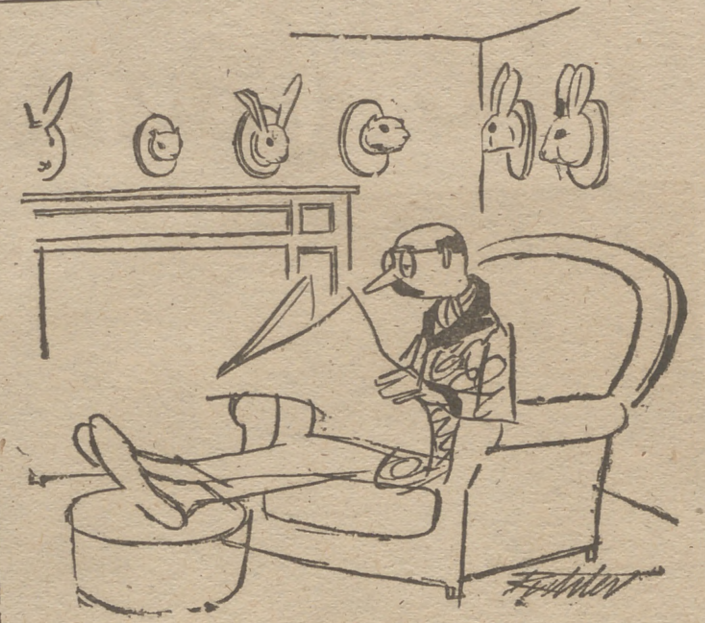
## DOBLE ATRACO



EL DEPENDIENTE.--¡Ahora mismo le atenderé! ¡Creo que este señor está primero!



Sin palabras.



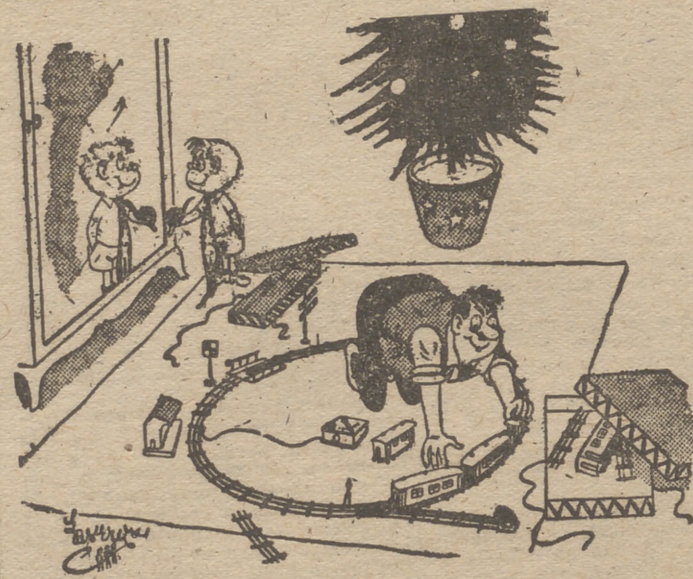
Trofeos de caza.



"Okinawa".



--No; no es una isla desierta.



Sin palabras.



Señora sorda.



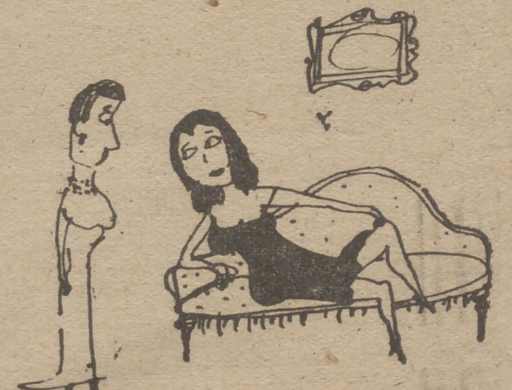
--Y tu marido, ¿qué dice?  
--Si no recuerdo mal, la última vez que dijo algo fue en 1943.



Cazadores de cabelleras.



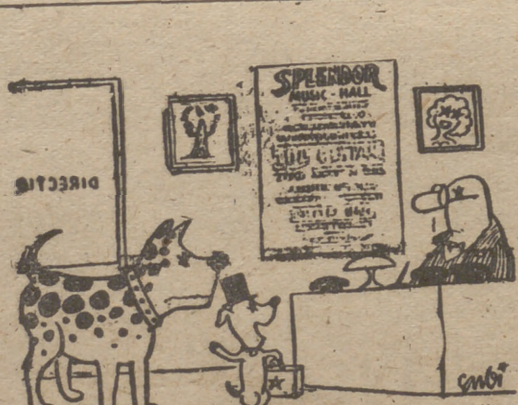
--Estás mejor con el ala levantada.



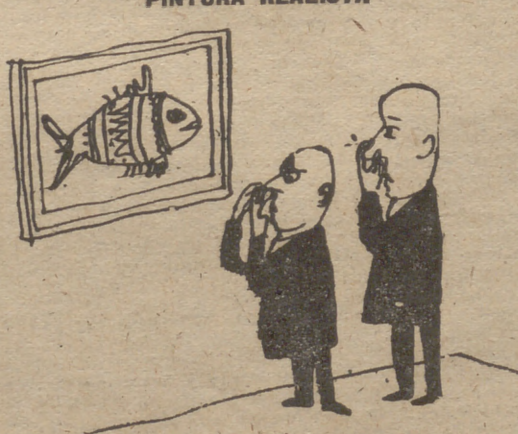
--Me gusta tanto la lectura, que mi marido me ha regalado un libro de cheques.



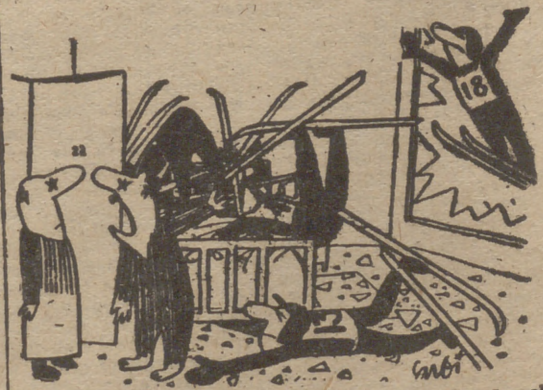
--Su caso, señorita, es tan insólito, que he tenido que llamar a consulta.



--Le presento a mi empresario.



--¿No sientes un extraño olor?



--Maravillosa idea la de haber situado el trampolín frente al hotel.

# ¡PELIGRO!

## Los accidentes caseros causan más víctimas



Raro, muy raro será que al final la aguja no acabe cosiendo el dedo de la señora.

**S**EGUN las estadísticas siempre las dichas estadísticas, los accidentes domésticos causan tantas víctimas como los de carretera. Un marido subido en el último peldaño de una escalera es siempre un marido al suelo. Un martillo, un clavo y unos dedos acaban haciendo carambola. Un suegro recién frustrado, brillante y pulido, actúa de cáscara de plátano bien situada.

—Se ha estropeado el timbre de la calle—asegura un ama de casa cualquier mañana.  
El marido, por lo bajo, gruñe un poco:  
—Pues llama al electricista—se atreve a insinuar.  
—¡Claro! Y luego nos lleva

veinte pesetas por un poco de esparadrapo y un par de tornillos—protesta ella—. Lo arreglaré yo misma.  
Y decidida, saca la escalera, busca un destornillador e inicia la ascensión.

### EMPIEZA LA TRAGEDIA

Los peldaños crujen. La mujer se lamenta:  
—Vamos, hoy los maridos no ayudáis en nada. Esto es trabajo tuyo.  
El interpelado sigue escondido tras su periódico. La mujer continúa ascendiendo.  
—Como a ti no te importa si me caigo!—insiste la dama.  
Tanto y tanto argumenta, que

## que los de tráfico

## Las suegras parecen ser las más atacadas por el mal

¡al fin!, el marido se levanta peregrino y sube a su vez a lo alto de la torre.

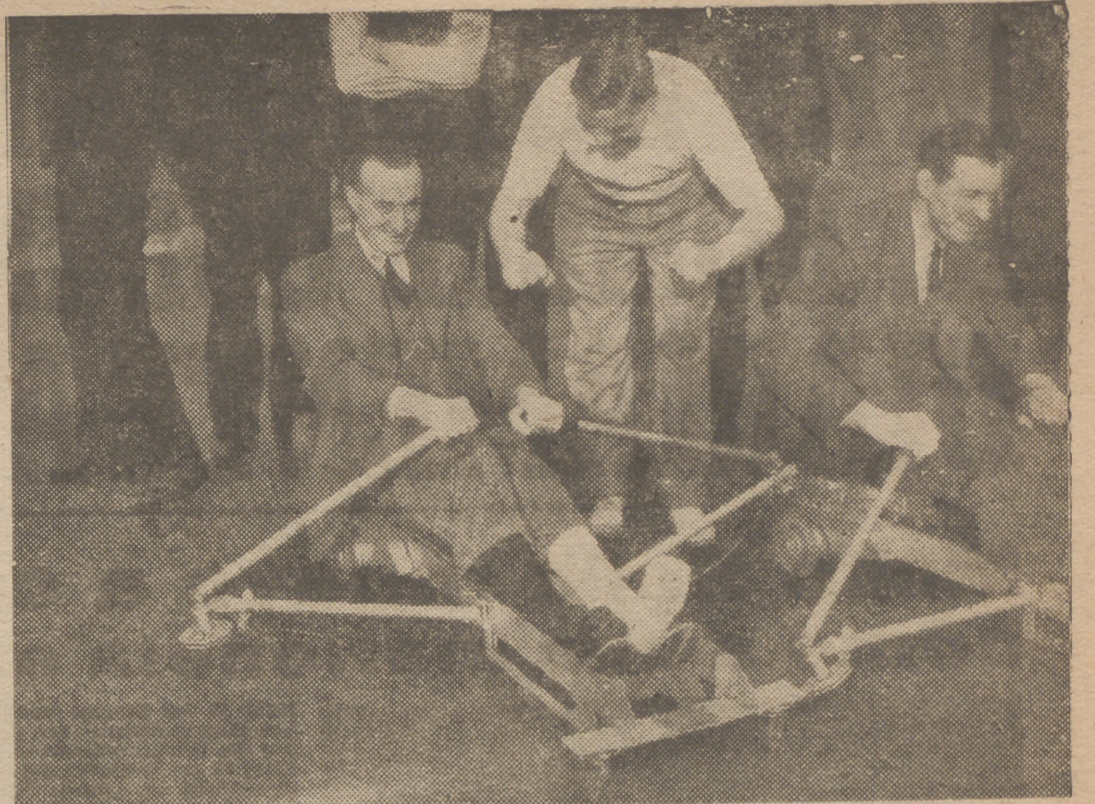
—Vamos a ver. Mete las narices, hurga un poco...  
—¡Ay!—se oye gritar.

El primer calambre ha saltado retazón a su mano. Después viene el segundo, el tercero, acaba haciéndose sangre en un dedo y, como final, la escalera, harta de tanto movimiento, se vence hacia un lado y...

¡Zas!  
El pobre yace en el suelo, dolorido, maltrecho y con una fractura muy conseguida en el brazo.

### LAS VICTIMAS

Las víctimas y los accidentes son variados. Los hay de todas clases y categorías.  
En los Estados Unidos, una neumonía no causa tantas tragedias como las desgracias caseras.  
En Inglaterra, en donde se es-



Y la pobre víctima hace gimnasia para volver a mover con toda naturalidad su pie roto por caída desde lo alto de la escalera

### LAS OLLAS EXPRES

Este artefacto suele, a veces, provocar verdaderas tragedias.

La familia, en torno a la recién comprada olla, espera ansiosa los resultados.

—Aquí pone—dice el papá mientras lee las instrucciones—que no se abra hasta que esté completamente fría.

—Pues ya lleva media hora retirada del fuego—hay quien asegura.

—¿La abrimos?  
—Más vale esperar un poco.  
—Se va a pasar.  
—Vamos a abrirla.

Se abre y... las legumbres saltan al aire impulsadas como balines. Se clavan en el techo y algunas sobre las caras que se inclinaban sobre el aparato.

### EL FUEGO Y LAS CHIMENEAS

Raro es el hogar que no ha sufrido el paso de los bomberos.

Una feliz mañana, el ama de casa descubre que sale por una de las rendijas de las paredes un humo sospechoso. Toma la temperatura al muro y comprueba que tiene fiebre. Si, una fiebre altísima. Alarma. Más alarma. Y se decide a llamar a los bomberos.

Momentos más tarde, la típica campanita resuena en las calles. Sale toda la vecindad a recibirlos. Empiezan los picos a funcionar, y después de un rato se descubre que la causante del fuego es la chimenea del tercer izquierdo.

La cocinera del tercero al habla declara:  
—No, si ya lo decía yo hace algunos días. La cocina no tiraba, oía a quemado y salían chispas por la chimenea. Pero creí que eran fuegos fatuos.

—¿Cuánto tiempo hace que no vienen los desaholladores?—pregunta el jefe de bomberos.

—Desde que estoy yo en la casa, nunca los he visto.

—¿Y cuánto hace de esto?  
—Pues verá. Yo vine de nifera de la señora. Y ahora ya tiene cinco nietos...

### LAS INUNDACIONES

También existe el caso contrario: la inundación. Han cortado el agua o los componentes de la familia tienen muy mala memoria. El caso es que se han dejado los grifos abiertos y el tapón de desagüe cerrado.

Aquella tarde, todos se han ido al cine. Cuando vuelven hay sorpresa.

La portera aguarda su llegada con aire fiero. La vecina de abajo habla de pintores, pintura nueva y que hay que pagar los desperfectos.

Se abre la puerta de la calle y la escena representa una riada. Como barquitos flotando sobre las olas, marchan escaleras abajo los cericeros y el sombrero hongo del cabeza de familia.

Vuelta a llamar a los bomberos; pero esta vez para que actúen al revés. Es decir, recojan aguas.

### VARIOS

En este apartado de "Varios" incluimos, por ejemplo, los que ocurren cuando la señora se empuja en buscar el escape del gas sirviéndose de una bujía.

Lo más seguro es que lo encuentre después de que haya estallado casi toda la instalación.

Una estufa de gas resulta el lugar más adecuado para colocar sobre ella aquel paño todo mojado.

Esto es, por lo menos, lo que muchas amas de casa piensan. Efectivamente, el paño se seca, y de tan seco que está se quema, y de paso, si encuentra un tapete, también lo seca y lo quema. Al tapete siguen los visillos, los manteles, y, al final, los muebles.

Las fresqueras en los patios acaban por causar graves quebrantos de verdad en las cabezas de los porteros. Un plato indiscreto, justo en el momento en que la fiel guardiana pasa por el lugar, cae arrastrando algún bote viejo y alguna jarra con aceite.

María Pura RAMOS



Cazo eléctrico en primer plano, y dotado de todos los adelantos de la técnica moderna. Todo muy lindo, pero en cualquier momento el cazo se harta de funcionar bien y el accidente hogareño se acerca.



He aquí al pobre marido después de ayudar a su mujer a sujetar una cortina y a arreglar el brasero eléctrico.

tudían de cerca los accidentes hogareños y se buscan las posibles soluciones para acabar con ellos, se registraron hace sólo un año 5.031, contra los 5.012 ocurridos por carretera.

Los niños pequeños y las personas mayores son los más atacados por el mal.

En lugar de personas mayores, hay quien habla de suegras, sin mala intención, cabe suponer.

—¡Ay, qué tragedia! Pobre abuelita. El asa de la cazuela grande estaba desprendida y se cayó todo el agua hirviendo sobre su pie. ¡Qué quemaduras!—se lamenta un ama de casa.

Todas las mañanas, los caballos grises de la Reina Isabel de Inglaterra asisten a clase de música. Oyen discos grabados con todos los ruidos habituales en una multitud, a fin de que no se espanten cuando en las ceremonias oficiales los monta su regia propietaria.

Según una reciente estadística de la Organización Mundial de la Salud, el mundo hay 1.200.000 médicos, y las Universidades "producen" cada año de 50.000 a 60.000.

Los europeos tenemos un médico por cada 1.000 habitantes.

En 1789, Nueva York tenía 16.000 habitantes. Hoy llega a 12 millones, superando con mucho al "gran Londres", que no tiene más que ocho. En la mitad de la población de Nueva York estaba formada por extranjeros; ahora sólo forman un tercio. Hay en Nueva York más polacos y más irlandeses que en cualquier ciudad de Polonia o de Irlanda. Dentro del ritmo actual, Nueva York llegará, en el año 2000, a los 20 millones de habitantes.

Durante el año 1954 fueron construidas en Europa 3.300.000 viviendas. Esta cifra supera en un 13 por 100 las construidas en 1953. En el 54, la construcción se efectuó a un ritmo de cinco viviendas por cada 1.000 habitantes. Ha de tenerse en cuenta que la población europea creció en siete millones de hombres durante el citado año.

Alemania occidental ha construido 505.000 viviendas; Inglaterra, 354.000; Italia, 175.000.

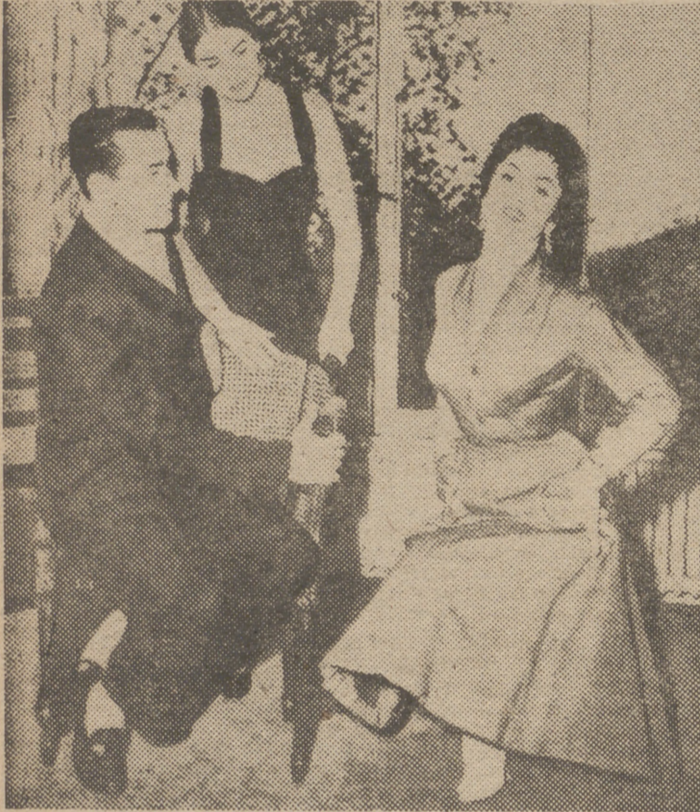
El ilustre escritor Ricardo Baeza, recientemente fallecido, contaba que le había escrito a Bernard Shaw señalándole algunos de los garrafales errores gramaticales vertidos en la edición española de sus obras. Bernard Shaw contestó reconociéndolo así; pero añadía que como quiera que con tales faltas sus obras habían tenido muy buena fortuna en España, temía que poniéndolas en buen castellano se venderan menos.

Un director de orquesta fue llamado a dirigir un concierto de una serie de homenajes a Verdi. Dijo que cobraría una lira más que Toscanini. Cuando la empresa le entregó su "cachet", el sobre contenía una sola lira. Toscanini había dirigido gratis.

La tortuga recorre 300 metros en una hora; la foca, 10 kilómetros; la ballena, 16; el elefante, 40; el rinoceronte, 45; el oso, 50; el caballo, 62; la gacela, 65, y el antilope, 100.

# MR. LOLLOBRIGIDO: EL HOMBRE QUE INVENTA DIARIAMENTE A LOLLO

## Milko Sofik mueve a su esposa como a una marioneta excepcional



Todos los movimientos de su esposa están perfectamente estudiados por Mirko Sofik. Aquí aparece ensayando a Lollo para su presentación a la Reina de Inglaterra

Las últimas películas de Gina la han colocado definitivamente a la cabeza de los actores de la época presente. Hay quien habla ya de que Gina es la tercera en la serie que inició Mary Pickford, siguió Greta Garbo y ahora culmina la actriz italiana. Pero la gloria de Gina se debe en parte a la sabia dirección y administración de sus dotes naturales que hace un oscuro médico yugoslavo, Milko Sofik, o Mr. Lollobrigido, como se le conoce en el mundo entero.

Allí donde está Gina está Milko. Pocas veces es captada su presencia por las fotografías, o por las cámaras cinematográficas. Pero si Gina preside una fiesta, si firma autógrafos, si preside una cabalgata subida en un trapeo, pueden ustedes estar seguros de que en la última fila de la mesa, en un rincón de la sala o disfrazado de enano está Milko.

Milko tiene treinta y ocho años. Es un hombre sereno y silencioso. Y es, probablemente, una de las personas más densas

de los tiempos modernos. Los jóvenes romanos que pasean por Via Beneto o toman el aperitivo en las Trattorias del Corso lo califican sin piedad: "Es un idiota." Pero en el fondo, se trata sólo de una mal disimulada envidia, y la frase está desmerecida por los que lo conocen y saben que Gina no sería nadie si no se hubiese casado con este misterioso yugoslavo al que conoció la noche de Año Viejo de 1947.

Pocas semanas después estaban casados, y entonces fué a Gina a quien le llamaron estupida por no haberse casado con un millonario o un empresario de cine. La verdad es que se había casado con un médico sin clientes y recién licenciado cuyo porvenir estaba más que oscuro.

Hace pocos días los inspectores fiscales cayeron sobre Cinecitta. Se trataba de averiguar cuánto ganaban las principales actrices italianas. Para Gina, la conclusión fué sorprendente. Había ganado en el último año más de quinientos millones de liras. Gina protestó contra el impuesto que querían adjudicarle y logró que la cifra bajase a doscientos millones de liras. Calculamos un punto medio y ya está bien. El artifice de esta fortuna ha sido Milko Sofik.

Los que han observado atentamente a la pareja dicen que Milko maneja a su esposa en las reuniones sociales con la habilidad de un prestidigitador. Gina se deja manejar, con lo que demuestra que está muy lejos de ser una estúpida, pero al mismo tiempo juega el más difícil de los papeles: el de aparecer como una esposa independiente. Sin embargo, Milko ha preparado minuciosamente las respuestas que cada vez ha de dar a los periodistas.

En las fiestas, Gina suele desaparecer misteriosamente algo después de la media noche. Milko es el que ha preparado su salida para que no se prodigue.

Cuando la cámara gira tomando metros de película, Milko Sofik está detrás del director, y con su gesto y su mirada dirige

a Gina con más efectividad que el propio Vittorio de Sica.

Milko y Gina viven en una casita modesta de la Via Apia. Tienen seis perros. Milko anda siempre con ellos por el jardín. Gina tiene poco tiempo para jugar con los perros, porque a las siete de la mañana ya tiene que estar vestida y maquillada para ir al "plateau".

Hace pocas semanas se estrenó en Amsterdam "La mujer más bella del mundo". Gina tenía que llegar en el avión de la mañana, pero no llegó. Todo fué porque a su marido se le había ocurrido la conveniencia de que se aprendiera un discurso en holandés. A esto debió horas después uno de los éxitos más apoteósicos de su vida.

Los norteamericanos han inventado el zurcido sin hilo. (Ya lo hemos visto anunciado en periódicos franceses.) Se trata de un líquido que se aplica a los bordes del tejido roto y los deja perfectamente soldados.

\*\*\*  
Durante la primera guerra mundial, el mariscal Foch tenía un chófer, de quien se decía que recibió muchas confidencias de su señor. Con tal motivo, los periodistas no dejaban en paz al conductor, quien estudiaba discretamente las respuestas.

Un día, el chófer se decidió a contar algo a sus interrogadores:

—Si, esta mañana me dijo algo muy importante el mariscal.

—¿Y qué fué?  
Me dijo: "Pedro, ¿y tú cuándo crees que terminará la guerra?"

\*\*\*  
Los astrónomos de los tres principales observatorios de California (Lick, Monte Wilson y Monte Palomar) calculan que la tierra tiene unos 6.000 millones de años.

# HIJA DE CHARLOT Y NIETA DE O'NEILL

## JOSEFINA CHAPLIN YA ES UNA GRAN BAILARINA



La pequeña Josefina lleva la más brillante tradición artística

ca en sus dos apellidos; por su padre, "Charlot", está emparentada bien directamente con uno de los genios más grandes del cine mundial; por su madre, Dona, es nada menos que nieta de O'Neill, una de las glorias del teatro norteamericano. Por tanto, a nadie ha causado asombro el éxito fantástico que consiguió recientemente al debutar en el "ballet" de la conocida profesora madame Seeta de Korring, en el transcurso de una fiesta benéfica. Josefina se mostró como una veterana de las tablas, incorporando con gracia insuperable a un duendecillo de los bosques, pariente cercano del Puck shakesperiano.

## Muerta en vida desde hace cinco años

### El caso de la enfermera norteamericana que perdió su conciencia en un accidente

STOCKTON (California).— La señora Abbie Lelah Howland, conocida como la "enfermera dormiente", ha entrado en su quinto año de existencia inconsciente. El 4 de diciembre de 1951 sufrió un accidente de automóvil cuando se encaminaba del hospital del condado de San Joaquin, donde prestaba sus servicios, a su casa, en compañía de una amiga. Sufrió varias heridas de importancia y su estado crítico duró todavía dos meses. Luego, un día abrió los ojos y movió los brazos, pero los médicos comprobaron que había pasado algo irremediable. Algo que el doctor Robert Brossenden, director del establecimiento, calificó posteriormente como "atrofia cerebral difusa producida por el trauma".

#### HUNDIDA EN LA INCONSCIENCIA

Desde entonces la señora Howland, que a sus treinta y seis años aparenta una excelente salud física, vive hundida en la inconsciencia más absoluta. Y los médicos dicen que nunca conocieron un caso en que un enfermo en tales condiciones pudiera vivir tanto tiempo. Todos los medios conocidos por la ciencia y por la psicología han sido aplicados a la víctima sin ningún resultado eficaz. Se ha tratado de operar en su cerebro, sin conseguirlo. Se han tocado en su presencia las obras predilectas de la enferma, muy aficionada a la música y especialmente a Mozart. Pero la enferma, cuando logra encender alguna esperanza en los que la atienden abriendo sus ojos o esbozando alguna sonrisa, vuelve inmediatamente a su primitivo estado. "Reflejos condicionados—dice la enfermera jefe de su pabellón—; pero siempre esperamos que en cualquier momento nuestras esperanzas se hagan realidad." "A veces loca-

liza los ruidos, pero no puede mover las manos en la dirección de la que provienen. Otras sienten el dolor y, al parecer, ciertas molestias; pero cuando creemos que ha avanzado en su estado, observando las ocho horas normales de sueño de toda persona y la siesta de cualquier otro paciente, vemos con decepción que vuelve a cerrar sus ojos y a sumirse en su estado letárgico."

Cuando esta extraña enferma ingresó en el hospital después del accidente, su marido y su hijo Ralph, de quince años de edad, acudieron a su lado, y la estuvieron cuidando solícitamente durante tres años, hasta que el primero tuvo que regresar a Wichita a ganarse la vida, y el segundo, a la Escuela Superior de la misma localidad para proseguir sus estudios, mientras trabaja en sus horas libres como empleado de una cafetería. Periódicamente, padre e hijo vienen a visitar a la enferma.

#### UNA AMIGA FIEL

Pero el cuidado más leal corresponde a una amiga de la señora Howland, que la acompañaba en el momento del accidente. Doris Wilson, también enfermera del Hospital de San Joaquin, visita diariamente, durante sus horas libres, a la paciente y afirma que "Abbie", como todo el mundo llama a Lelah Howland, la reconoce, hecho que las demás enfermeras y ayudantes, incluso los doctores, se inclinan a reconocer, aunque parece imposible.

#### SIN ESPERANZAS

Los doctores dicen que "Abbie" puede vivir en este estado hasta una edad avanzada, pero no creen que haya esperanzas de que pueda reaccionar algún día. Doris Wilson, su fiel amiga, continúa esperando, sin embargo.



Esta bella mujer, que ha ganado la atención del mundo con su brillante personalidad, es cera blanda para el talento de su marido, el médico yugoslavo Milko Sofik, al que se atribuye la "creación" de la actriz Gina Lollobrigida.

# INGENIERO INDUSTRIAL, LA CARRERA QUE DEBEN ELEGIR LAS FUTURAS AMAS DE CASA

En los viejos textos de economía doméstica, encaminados a enseñar a la mujer el buen gobierno de la casa, se encontraban capítulos destinados al lavado de prendas, al cepillado de alfombras, al empleo del jabón de palo, a la distribución de las horas de una señora hacendosa, al punto inglés, a las cataplasmas de mostaza, e incluso a la correcta redacción de invitaciones para fiestas familiares. En los futuros textos de economía doméstica, las hijas de nuestras hijas dedicarán su personal ingenio a proveerse de preciosos conocimientos sobre el motor Diesel, más algunos tornillos, válvulas, clavos y condensadores.

—¿Quieres prestarme tu soldadura autógena?—preguntará doña Eloisa a doña Enriqueta por el aparato de telefonía. Tengo una rotura en el tubo de transmisión del puchero del cocido.

## EN LA COLA DEL AUTOGIRO

Y don Ramón le explicará a don Fulgencio en la cola del autogiro que ha de llevarlos a la oficina.

—Mi mujer es muy arreglada; con la batidora vieja que heredamos de mi suegra y un brasero eléctrico antiguo que compramos en el Rastro ha hecho una lavadora-secadora magnífica para mi chica, la que se va a casar.

—Bueno, es que usted ha tenido mucha suerte casándose con una perla electricista. Una mujer así ahorra mucho dinero en casa. "Las mujeres chinas usaban bastones de bambú que, colocados con arte dentro de los vestidos una vez lavados, les conservaba la forma."

—En Roma se prensaban las túnicas entre dos planchas de madera para estirarlas bien.

## EXPLICACION PARA NUESTRAS NIETAS

Cuando las mujeres de hoy leemos estas noticias sonreímos con presunción recordando nuestras planchas eléctricas con seis temperaturas, salvachispazos, dos corrientes, aire acondicionado, mango plegable, movimientos dirigidos, almidonado automático... sin pensar en el gesto casi mítico que adoptaremos nosotras mismas cuando dentro de unos años hayamos de explicar a nuestras nietas:

—Yo, que todavía alcancé la "edad del planchado", recuerdo los apuros que pasaban nuestras madres para encañonar un volante con unas tenacillas especiales que para el caso se vendían en los

mercados y que se calentaban a la llama de gas o de alcohol.

## SIN SABER CÁLCULO DIFERENCIAL

Y ante la insistencia de nuestras nietas, que se morirán de risa pensando en nuestros rudimentarios aparatos domésticos, seguiremos explicando:

—Los volantes corrientes se planchaban con una plancha puntiaguda. Se comenzaba por la parte de abajo y se penetraba en la parte frías mientras se levantaba la prenda con la mano izquierda.

—Pero, abuela—dirá nuestra nieta, licenciada en Lenguas Interplanetarias—. ¿qué diferencia había entre vuestros tejidos y los de la Edad de Piedra?

—En realidad—dirá nuestra nieta profesora de Lenguas Terrestres en una Universidad de nuestras colonias en la Luna—, ser ama de casa en vuestros tiempos era difícilísimo.

—¡Oh, sí! Pero nosotras estábamos excelentemente preparadas para la vida doméstica. Para nosotras, encender una cocina de gas no tenía secretos. Acercábamos la cerilla al escape del gas con una soltura deliciosa, y en un momento conseguimos que ardiese el fuego.

—¿Y no sabíais cálculo diferencial?

—No. Las cocinas de nuestro tiempo, como carecían de vuestro prodigioso procedimiento de la desintegración atómica, sin necesidad de cálculo diferencial ni nada, ¡allí que hacíamos el huevo frito!

—¿Y sin calcular las vitaminas ni las grasas?

—Nada, nada, sin calcular. Nosotros comíamos a la buena de Dios. Ni una sola vez recuerdo que mi madre hubiese echado la cuenta de las calorías del desayuno, del calcio de la merienda ni de los hidrocarburos de la cena.

—Lo que me preocupa es cómo si no sabíais nada de motores a reacción podíais tener la casa limpia. Sería inimaginable tener que llamar al ingeniero de Artes Domésticas cada vez que se estropease un simple cambio de marchas.

—Las alfombras, por ejemplo, queridas mías, no necesitaban en aquellos tiempos ingeniero de Artes Domésticas: se cepillaban con una mezcla de agua y vinagre (un cuarto de litro de vinagre en medio cubo de agua), y quedan maravillosas, con todos sus colores prodigiosamente avivados.

—¿Y qué era el vinagre?

—El vinagre—dirá nuestra nieta especialista en Historia de la primera mitad del siglo XX, apartado de cuestiones menofes—era

una especie de filtro a la manera medieval que estuvo de moda en los últimos años del siglo XIX, y que tomaban a grandes dosis las muchachas para enamorar a los hombres.

## CH3-COOH

—En realidad—dirá nuestra nieta especialista en Química Antigua—, el vinagre es un nombre romántico que se daba al simplísimo ácido acético, CH<sub>3</sub>-COOH. Al parecer, la falta de una alimentación adecuada, con sus bien estudiadas dosis de fósforo orgánico natural, hizo de la naturaleza de nuestras antepasadas un campo facilísimo al desmayo. Aquel legendario vinagre las empalidecía, las tornaba suspirosas y tiernas y las dejaba sin aliento a la quinta vuelta de un baile muy pícaro, a veces lánguido, a veces atorbellinado, que se usaba entonces para pescar marido y se llamaba vals.

—Julita—dirá entonces nuestra hija bajando de su autogiro—. ¿has terminado de calcular los caballos de vapor que necesito para conseguir las necesarias revoluciones en el limpiador de sardinas del Cantábrico?

—Perdona, mamá, pero no encuentro la tabla de logaritmos.

—Pues no sé cómo voy a hacer la cena sin tabla de logaritmos.

MORALEJA: Úsese el vinagre, empléese el vals, pero no se descuide en la educación de las hijas la tabla de logaritmos, por lo que pueda pasar.

Pilar NARVION



Se ha escrito mucho sobre la fidelidad del "amigo del hombre", pero pocas veces se ha conseguido en literatura una fuerza de veracidad tan evidente como la que el fotógrafo ha captado esta vez. Al vagabundo que nos da la espalda con toda tranquilidad ningún peligro puede venirle en esta dirección, mientras vigile por él su viejo chucho, canijo, golfo y simpaticón.

# De mujer a mujer

por NURIA MARIA



## CONTESTACION A MARIA DOLORES

La esperanza es lo último que debe perderse, querida, y sería poco prudente, después de haberla conservado, tanto tiempo, echarla ahora por la borda.

Lo que podría hacer su hermano, si quiere prestarse a ello, es, un día, muy sonriente, buscando que la conversación venga rodada, decirle a su amigo: "Me parece, me parece, que a ti voy a tener que casarme con mi hermana. Los dos estáis hechos que ni a la medida uno del otro, y como a los demás les encontráis "pepos"..."

Puede que ese muchacho, al oír esto, bromeando también, pero sin poder disimular su satisfacción, conteste que no le disgusta la idea, etc., etc. Si permanece indiferente a la insinuación, vaya acostumbándose a la idea de olvidarle, hija mía, que a los treinta y un años, la timidez suele ser un mito, y usted no debe perder su juventud por él.

## CONTESTACION A MAITE

En realidad, nada o casi nada puede hacerse para evitar que los encajes blancos amarillean con el tiempo. Lo único, guardarlos donde no haya nada de humedad y envueltos cuidadosamente en papel de seda azul.

Para que su pañuelito recobre su albuva primitiva, lávelo así. Arróllalo sobre un cilindro de vidrio, por ejemplo una botella, y cosa un lienzo blanco encima, dejando el conjunto bien tirante, para inmovilizarlo. Entonces inmerja el pañuelo en agua en la que habrá disuelto jabón de coco en abundancia. Frota con las manos el lienzo para que se empape de la solución jabonosa y penetra hasta el pañuelo. Déjelo en ese baño durante toda una noche. Sin tocarlo de la posición expuesta, esto es, sujeto todavía por el lienzo, suméjalo en agua común para enjuagarlo, renovando el agua hasta que haya desaparecido todo residuo de jabón. Saque el pañuelo de la funda y lo pasa por el siguiente baño:

Agua, dos litros y medio; goma arábiga, 25 gramos; añil,

cantidad suficiente para matizar ligeramente.

La goma ha de disolverse por maceración en el agua y se añade el añil.

Ponga el pañuelo a escurrir y lo seca entre dos lienzos pegados, planchándolo sobre la na, con plancha bastante caliente.

## CONTESTACION A FLORES SILVESTRE

Si está segura de quererle y de que él le corresponde, debe esperar, amiga mía, que al darse cuenta el muchacho de que no le importa aguardar pacientemente, por el cariño que le profesa, verá cómo le pide formalicen de nuevo.

Los enamorados son algunas veces una mijita miedosos, y posiblemente su ex novio temió que si tenían que prolongar sus relaciones mucho tiempo, a causa de la situación económica de la familia de él, usted se rebelara, prefiriendo el joven, antes que llegar a esto, devolverle por sí mismo la libertad. Convénzale de que no la quiere, porque sólo le interesa él, y dichoso y confiado no tardará en sugerirle la reconciliación.

## CONTESTACION A MARIA TERESA

No puedo orientarla respecto a lo que me pregunta, amiga mía, pero creo que verá ampliamente satisfecha su curiosidad si se dirige a cualquiera de las revistas cinematográficas que tienen una sección dedicada a tales consultas.

Espero en otra ocasión poder serle de más utilidad.

## CONTESTACION A NIEVES

Unos concienzudos tijeretazos en el cabello suelen ser una solución magnífica para su caída, si además se le cepilla muy bien, diariamente, y no se olvida un su a v e masaje en el cuero cabelludo a continuación. Ponga en práctica lo que acabo de decirle, hija mía, y cada vez que se lave la cabeza, la noche antes se unta el cabello y cuero cabelludo con una mezcla de aceite de ricino y aceite de oliva, a partes

iguales, que habrá calentado al baño de María. Muy templados los aceites, se los aplicará, y se cubre a continuación la cabeza con una toalla, dejándola así toda la noche.

Si transcurrido un mes no nota mejoría alguna, acuda al dermatólogo, pues demostraría que la caída de su cabello es algo patológico que requiere tratamiento médico, si no desea que la amenace la calvicie.

## CONTESTACION

Entre los extremos siempre hay este punto tan acertado que es en todo el término medio. El que una mujer deje de ser un policía de circulación de su esposo dentro de la casa no significa que tenga que transigir con el desorden, la suciedad y el desaliño. La ceniza que cae fuera del cenicero se recoge fácilmente, con menos esfuerzo que el que reporta una filípica sobre el esmero, etcétera, etc. Los objetos desplazados de su sitio resultan a veces muy originales, y, de lo contrario, cuesta poco volverlos a su sitio con una sonrisa una vez que al marido no le afecta el cambio.

Los travesaños de las sillas que se ensucian con el roce de los zapatos recobran su buen aspecto dándoles cualquier producto para lustrar una vez por semana. En un periquete una mujer activa guarda las zapatillas cuando su esposo se ha marchado a la oficina, o cuelga en el perchero gabán y sombrero olvidados en una silla. Para qué hacer sentir esclavo al hombre de un orden que la mujer puede devolver al hogar en unos minutos, y a cambio el primero es tan dichoso sabiendo a sus anchas en su hogar, cómodamente, sin la forzada compostura del que está en visita.

Posiblemente su esposo no ha cambiado y la quiere a usted como antes, siendo el motivo del desconsenso de su jovialidad otro distinto al que teme. Pero esa película le ha servido de advertencia. No la olvide. Ante todo y sobre todo que su marido se encuentre en casa no en "una" casa, sino en su hogar, algo así como en ese sillón preferido que todos hemos tenido en nuestra vida cómoda

y muelle, sin ningún ribete jactancioso o lujoso, y que ha puesto en nuestros labios un descanso el cuerpo en él una sonrisa feliz, mientras nos rebullamos con gran satisfacción y como entre unos brazos plenos de ternura que nos brindaron nuevas fuerzas. El hombre que al salir de su casa envía la hora en que volverá a ella, sintiendo que su dicha y su descanso espiritual y físico queda allí, entre cuatro paredes inconfundibles y únicas, este hombre, amiga mía, no cambia un reino por su hogar, y es esclavo voluntario (la mejor esclavitud) del alma de ese hogar que es la esposa.

En Londres, uno de los pintorescos oradores de Hyde Park se dirige en estos términos a sus oyentes:

"Tengo un so'o ideal: el ideal de liberaros del radicalismo, del socialismo, del comunismo, del bolchevismo..."

"¿Y no tiene usted algo para el reumatismo?"

El viajante trata de vender una máquina lavadora y explica a la señora de la casa:

—Es tan sencilla, que un niño podría manejarla.

La señora de la casa replica:

—Precisamente lo que yo quiero es que no pueda manejarla de ninguna manera un niño.

Estamos en una cárcel soviética. Hay tres presos de sombrío humor. Uno de ellos dice:

—Yo estoy aquí por ser partidario del comisario Poponovitch.

—Y yo por ser enemigo del comisario Poponovitch.

El tercero suspira y aclara:

—Yo soy el comisario Poponovitch.

En 1894, Inglaterra tenía medio millón de hombres más que mujeres. En 1920, las mujeres inglesas superaban en dos millones a los hombres.



Una graciosa creación de Manolo Ibáñez, a un tiempo elegante, juvenil y de línea hábilmente favorecedora.



# EL CASO DEL BOLSO de la VAMPIRISA

Por Gale Stanley Gardner

misma noche del crimen, y que, al parecer, también habló usted con él por teléfono. A continuación colgaría el teléfono, le estrecharía a usted la mano y le diría que le estaba muy agradecido por su cooperación en el asunto, retirándose inmediatamente.

Por segunda vez juntó Dixon las yemas de sus dedos. Luego movió la cabeza, haciendo un signo afirmativo, como si de pronto hubiera llegado a una conclusión. Sin embargo, siguió encerrado en un absoluto mutismo.

Mientras tanto, Mason siguió esperando, hasta que, al fin, Dixon empezó a hablar de nuevo.

—Su argumento es por demás convincente, Mason. Se lo aseguro. Debe de ser usted un gran jugador de póquer. Resultaría muy difícil adivinar las cartas que tuviera usted en la mano cuando colo-

sido aumentado en los últimos cinco años, al igual que el del señor Carson. Si Genevieve hubiera comprado las acciones de su antiguo marido, éste habría quedado en libertad para salir al mundo comercial y aprovechar sus extraordinarias dotes para los negocios. Incluso podría haber iniciado un negocio en competencia con el nuestro. Por otra parte, para fijar el precio de venta de las acciones de Genevieve me basé en los ingresos que ella obtenía como interés de esos valores, y al vender éstos era necesario hacerlo por un importe que le proporcionase idénticos beneficios. Desde luego, hoy en día las inversiones no son tan productivas como lo fueron en otro tiempo, ni tampoco son tan seguras. Esta es la razón de que existiera una gran diferencia entre nuestro precio de venta y el de compra.

—¿En persona?

—Sí.

—¿Qué deseaba?

—Eso último sobrepasa el objeto de su primera pregunta, señor Mason.

Mason se apresuró a responder:

—Me interesa más la pregunta en sí que la razón para formularla.

Dixon empezó a dar suaves golpes en la mesa con las palmas de su mano.

—Creo, señor Mason, que eso es preguntar demagógicamente. Pero al fin y a la postre... El señor Faulkner

—Sospecho que eso sería motivo de cierta rozamiento. —Rozamiento, no, señor Mason. Al menos no lo creo. Simplemente, una diferencia de opinión en un asunto de negocios. —Ustedes tenían la sartén por el mango, ¿no es eso? —Yo no me atrevería a decir semejante cosa, señor Mason. Estábamos dispuestos a dejar que las cosas siguieran como estaban. —Pero a Faulkner debía de resultarle muy cuesta arriba tener que trabajar por un sueldo inadecuado... —¡Vamos, vamos, señor Mason! Su sueldo no era inadecuado. Era el mismo que percibía cuando poseía los dos tercios de las acciones de la Sociedad.

Los ojos de Mason dejaron escapar unos vivos reflejos.

—Un sueldo que él mismo fijó, con el fin de que Carson no pudiera pedir aumento del suyo.

—En realidad, ignora la idea que impulsó a Faulkner al fijarlo. Únicamente sé que en el convenio establecido entre las partes interesadas una vez que el juez dictó la sentencia de divorcio, se acordó que los sueldos no podían ser elevados sin el consentimiento de Genevieve, a menos que se solicitase la reapertura del juicio de divorcio.

—Sospecho que habían colocado ustedes a Harrington Faulkner en una situación muy desagradable para él—afirmó Mason.

—Como le he dicho varias veces, señor Mason, no soy adivino, y me es imposible hacer conjeturas sobre las ideas del señor Faulkner.

—Usted le vio ayer varias veces, ¿no?

—Sí.

—¿Quiere usted decir que la situación se acercaba a una crisis?

—Al parecer, el señor Faulkner estaba dispuesto a hacer algo para modificarla.

—En efecto, si Faulkner hubiese adquirido las acciones de Genevieve, una vez más hubiera sido dueño de las dos terceras partes del capital de la Sociedad. En tal caso, hubiera estado en condiciones de librarse de su socio, y el despido de éste habría sido una respuesta adecuada a su demanda judicial.

—Es indudable que como abogado alcanza usted a ver posibilidades que yo, como profano, no consigo ni imaginar. Mi único interés en el asunto era obtener el mejor precio para mi cliente, en el caso de que llegara a realizarse la transacción.

—¿No estaban ustedes interesados en adquirir las acciones de Faulkner?

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

El rostro de Dixon se tornó inexpresivo de pronto.

—Esta pregunta se la formulará la Policía tarde o temprano—añadió Mason.

Dixon juntó las yemas de sus dedos y se estuvo contemplando las uñas durante un momento.

—Sospecho que estuvo usted hablando con él anoche.

Dixon alzó la vista, sorprendido.

—¿Cómo, señor Mason! ¿En qué se basa usted para hacer semejante suposición?

—En su vacilación al contestarme.

—Estaba reflexionando.

Mason inició una leve sonrisa.

—El que usted haya vacilado puede deberse, en efecto, a que estaba reflexionando. Pero fué, sin embargo, una vacilación.

—No está mal la consecuencia, señor Mason, y puesto que usted lo quiere, admitiré sin titubeos que estaba reflexionando y que, por lo mismo, vacilé antes de contestar. Ahora no sé si responder a su pregunta, o bien reservar mi contestación para cuando me interrogue la Policía.

—¿Tiene usted algún motivo especial para no contestar a mi pregunta?

—Eso es precisamente lo que estaba analizando.

—¿Tiene algo que ocultar, señor Dixon?

—De ningún modo.

—¿Por qué guardarlo entonces?

—Sus palabras no son adecuadas, señor Mason. No ocultó nada. He contestado a todas sus preguntas con entera franqueza.

—¿Cuándo habló usted con Faulkner por última vez?

—Bien; como usted con tanta habilidad ha deducido, la última vez que hablé con él fué ayer.

—¿A qué hora?

—¿Quiere usted saber cuándo hablé con él personalmente?

—Me gustaría saber cuándo habló usted con él personalmente y cuándo habló con él por teléfono.

—¿Por qué supone usted que hubo una conversación telefónica entre nosotros?

—Pues porque usted distingue una conversación cara a cara con Faulkner de otra clase de conversación.

—Mucho me temo que no sea un adversario adecuado para usted, señor Mason. Tengo el presentimiento de que me encuentro entre las manos de un abogado muy astuto e inteligente.

—Todavía sigo esperando su respuesta—afirmó Mason.

—No tiene ningún derecho a formularla.

—Está usted en lo cierto. No tengo ningún derecho.

—¿Y si no quisiera responder? ¿Qué sucedería entonces?

—Pues que telefonaría a mi amigo el teniente Tragg—replicó Mason—para decirle que usted vió a Faulkner el día en que le asesinaron, acaso la



case las fichas en el centro de la mesa... Sí, resultaría en extremo difícil.

Mason no despegó los labios. Dixon movió la cabeza varias veces y a continuación masculló:

—Ya sé que recibirá la visita de la Policía. A decir verdad, varias veces me he preguntado si no debería telefonarle y decirle lo que sé. Usted obtendrá más tarde o más temprano todos los informes que le interesan; de otro modo, no le diría nada. Pero aún no me ha dicho usted a qué obedece su interés en este asunto.

Dixon miró a Mason con la expresión de quien espera cortésmente la respuesta a una pregunta rutinaria. Pero el abogado continuó guardando silencio. Dixon entonces frunció el ceño, lanzó una mirada a su mesa de despacho y movió la cabeza en sentido negativo, como si, después de haber reflexionado sobre el asunto, la negativa de Mason a ser franco le hubiera hecho volver de su decisión anterior.

Mason seguía sin despegar los labios, hasta que de súbito el consejero comercial apoyó ambas ma-

deseaba comprar la parte de Genevieve en el negocio.

—¿Y ustedes estaban dispuestos a vender?

—A determinado precio, sí.

—¿El precio estaba en discusión?

—Sí.

—¿La diferencia era muy grande?

—Muy grande. Comprenda usted: el señor Faulkner tenía ciertas ideas acerca del valor de las acciones. Voy a serle completamente franco, señor Mason. Primero nos ofreció vendernos sus acciones a determinado precio. Luego debió de decirse que, en el caso de que nosotros nos negásemos a aceptar su oferta, seguramente estaríamos dispuestos a vender nuestras acciones por idéntico precio.

—¿Y no era ése el caso?

—Oh, no!

—¿Se me permite preguntar por qué?

—Es muy sencillo. El señor Faulkner llevaba la dirección de la Compañía sobre una base por demás conveniente. Percibía un sueldo que no había

## LA ARQUITECTURA, LOS ARQUITECTOS Y SU IV EXPOSICIÓN DE ARTES PLÁSTICAS.

En el buen silencio que tienen siempre las salas de la Sociedad de Amigos del Arte se ha celebrado un interesante certamen. El calificativo está algo desprestigiado y se hace necesaria una explicación. Lo es, porque son arquitectos los que exponen; porque la cuarta muestra—lo que supone una continuidad y una tradición—y, por último, porque lo expuesto tiene calidades que para sí quisieran tener las obras de muchos artistas profesionales.

No es muy extenso el contenido de la Exposición, pero sí es lo suficiente para juzgar el sentido que informa a los artistas que han de realizar la arquitectura de mañana. Y es de apreciar en la obra general del certamen

# Noticia y crítica de ARTE

unas ligazones con nuestra verdadera tradición, que—repetimos una vez más, y todas nos parecerán pocas—es la que mejor enlaza con aquello que todavía se llama "nuevo", sin que ninguna otra definición satisfaga a los que de buena fe creen que "las cosas son demasiado atrevidas". Además, existe otro motivo de interés entre los ya expuestos, y éste lo brinda la oportunidad y la coincidencia de la Exposición con las palabras del ministro de Trabajo, quien, en nom-

bre del Gobierno ha hecho un llamamiento trascendental para los arquitectos. Tampoco está de más recordar cómo en las palabras ministeriales hubo su recuerdo a Herrera, Villanueva y Ventura Rodríguez—inevitables—; y muy acertada a mente para esa arquitectura anónima, popular, que engalana las regiones de España con su diversidad, y también las fuertes tierras de América. Los accidentes y las circunstancias coinciden en que esta Exposición sea la primera en merecimientos de nuestra reseña semanal.

Quiénes han de hacer las casas, el hogar y el edificio oficial del mañana no piensan como aquellos que trabajan hoy y, más afortunadamente aún, como los que construyeron en un ayer todavía cercano. Esto se aprecia mejor que en las maquetas de los primeros sueños en la pintura, en la escultura, en la cerámica y hasta en las alfombras que se exponen y que constituyen en conjunto el índice que ha de dirigir la habitación nacional. El signo decorativo que rige en el certamen es la señal más clara y terminante de una nueva manera de entender y de concebir, mucho más apreciable que en una colección de planos o en una colección de maquetas definitivas.

Nos aburren las listas de nombres, pero nos aburren más todavía las listas de adjetivos al lado de los primeros; así es que preferimos ofrecer a nuestros lectores una simple ordenación

de preferencias. En planos estéticos diferentes, pero con un interés común: Roberto Puig, Fernando Higuera, Luis Peña y Antonio Vallejo, así como las cerámicas de Aurelio Botella, Cavestany, Carlos Picardo, con una obra desigual en concepción, y luego los demás, que entran en el elogio general que merece una actitud profesional, una posición estética y una vocación. Y sobre cada cosa, la buena realidad de este Certamen, que indica, con mayor seguridad que otros famosos, que la arquitectura y sus consecuencias de mañana, expresión fiel de la espiritualidad de un pueblo, están aseguradas.

GASCÓN.—La acuarela es género que se brinda fácil a la amabilidad y al acierto técnico. El mismo procedimiento está abierto a muchas posibilidades, y uno de los afortunados en obtenerlas es Gascón, artista aragonés, que posee inicialmente un tenaz gesto decorativo y una facilidad técnica, pero que le falta a parte de ser adorno para convertirse en obra de arte.

La aguada, muchas veces, en sus escapadas, fuera de la voluntad y pulso del pintor, consigue efectos sorprendentes y hasta crea un mundo distinto al que se quiso plasmar. A Gascón no le ha sucedido ese fenómeno, porque sería demasiada suerte, sino que, simplemente, le ha ayudado a su propósito en algunas ocasiones. El resultado es que su obra tiene categoría para estar en una Exposición y posee un cierto interés ornamental, aunque para nosotros esté falta de algo que le preste permanencia y perdurabilidad.

"LA ESCUELA DE MADRID". Varios componentes de la "Escuela de Madrid", que ha de tener su sitio y lugar en el futuro, se han reunido para formar una Exposición, que tiene todo el carácter de la ocasión y de la oportunidad, y así se han escogido, con más o menos prioridad, obras de taller, y se ha reunido una serie de buenos nombres, que comienzan en Redondela y terminan en Alvaro Delgado. La Exposición carece, a nuestro juicio, de preparación y de justificación, y aunque en ella, como es obligado en todo

certamen, hay obras mejores que otras, el signo que preside al conjunto es la prestación voluntaria de unos lienzos que en la casualidad nada quitan o ponen a la fama y garantía de unos expositores que la tienen demostrada en general.

Si la palabra no fuera demasiado fuerte, diríamos que el certamen constituye un saldo muy grato, en donde hay obras de interés, aunque la prisa y la falta de formalización impidan que el juicio que se pueda ofrecer tenga nuevas garantías.

L. GÓMEZ-GIL.—El expositor—en este caso la expositora—que cada año hace en la misma sala una muestra de sus obras es seguro que busca un fin puramente comercial, con el cual no a da tenemos que ver, ni tampoco nos parece censurable. Claro es que el hecho poco o nada tiene que ver con el artista que lucha, cree y sufre, y para quien una Exposición es motivo de honda preocupación estética durante largo tiempo.

Lola Gómez-Gil, hija del que fué conocido "marinista", expone una colección de marinas, género que a mucha gente gusta colocar bien enmarcado encima de un sofá y encomendar la sensibilidad ajena con los efectos de luz sobre las crestas del mar bravías, o las verdes tonalidades de las aguas en calma. Esto lo realiza la expositora con evidente habilidad, y nada se gana o se pierde viendo una colección de lienzos, a la que seguirá el año próximo otra igual, como a ésta la precedió el año anterior una con idénticas características. En el caso de Lola Gómez-Gil se encuentran muchos artistas, y el acierto de un aprendizaje y de un oficio, al fin y al cabo, también sirve para reconocerlo.



"Bodegón", óleo de Juan A. Morales, cuyo autor expone recientemente en Nueva York y otras capitales de los Estados Unidos con gran resonancia de público y crítica.



# MUNDO Ligero



Como todos ustedes saben, Luis Renault no ha tenido ni el reposo de su tumba. Muerto en extrañas circunstancias, su cadáver ha sido exhumado y con él parece que se exhumase también aquella vieja línea de los "Renault", anterior a los "Fregate", a los "Cuatro-Cuatro" y a la socialización de su fábrica. Con Renault muerto en un hospital francés, desapareció una figura tradicional en la historia de la tracción a base de gasolina. Menos aparatoso que Citroën, menos científico que Benz, dió siempre a sus coches un aire de vieja aristocracia, que pedía escudos en las portezuelas. Después de Daimler, con sus autos señoriales, que llevaban, Pardo adelante, realzas españolas, Renault ganó más pergaminos que nadie para sus modelos, los que coleccionaron, sobre las brillantes carrocerías, todas las armas, un poco preteritas, de la vieja Europa.

Fué inútil que lanzase líneas sensacionales a los concursos de elegancia—los bellos y un poco vanos concursos, en que la línea atrevida de los "Isotas" intentaba competir con la eterna severidad de los "Rolls-Royce"—, porque siempre se quedó un poco atrás, como esas noblezas provincianas que se paran, aturdidas, ante el farrago de la capital. Los coches de Renault condujeron viejos caballeros, fieles al cuello alto y a la corbata de plastrón, y bellezas que fueron, con sus joyas apagadas, sus oscuros encajes y su mirada miope tras las muecas de los impertinentes. Ante las casas señoriales, con pátina en las piedras y en los artesanos, paraba siempre uno de estos antiguos automóviles, que, al ponerse en marcha, con mil ruidos accesorios, semejaba pregonar la supremacía de la tradición sobre la velocidad.

Con la muerte de Renault murió también un poco de la historia automovilística. Murieron los tiempos en que cuarenta kilómetros por hora era una cifra asombrosa y en que se montaba en unos coches monumentales, derrochando tules, guardapolvos y gorras de visera. Jamás hubo tanto "rocoo" acompañando al motor de explosión. Todo esto pasó, pero Renault continuaba conservando sus fieles, que, cuando se sintió débil ante la línea aerodinámica, se estremecieron como ante una traición. En realidad, algo de esto fue, porque también los automóviles tienen su historia, y un "Renault" con carrocería de "Cadillac" equivale a un noble de pura cepa que cambiase sus blasones por la prosa moderna de las letras de cambio y el avión.

Luis Renault murió, y, como cualquier hombre indiferente a los carburadores, fué enterrado. Los Renault se dispararon por esas carreteras de la nueva línea y del motor moderno; se hicieron el coche popular de Francia, y el pequeño "Citroën", y los corredores topolinos, debieron ceder el paso ante un coche que tenía, como característica principal, una cabida doble de la de su lógica capacidad. Luis Renault, mientras tanto, descansaba en su tumba. Pero ni esto ha podido conseguir; sus restos fueron exhumados. Y, estamos seguros, se los trasladó en algún viejo coche de su vieja marca, que acudió al encuentro de Luis Renault como un perro fiel y melancólico.

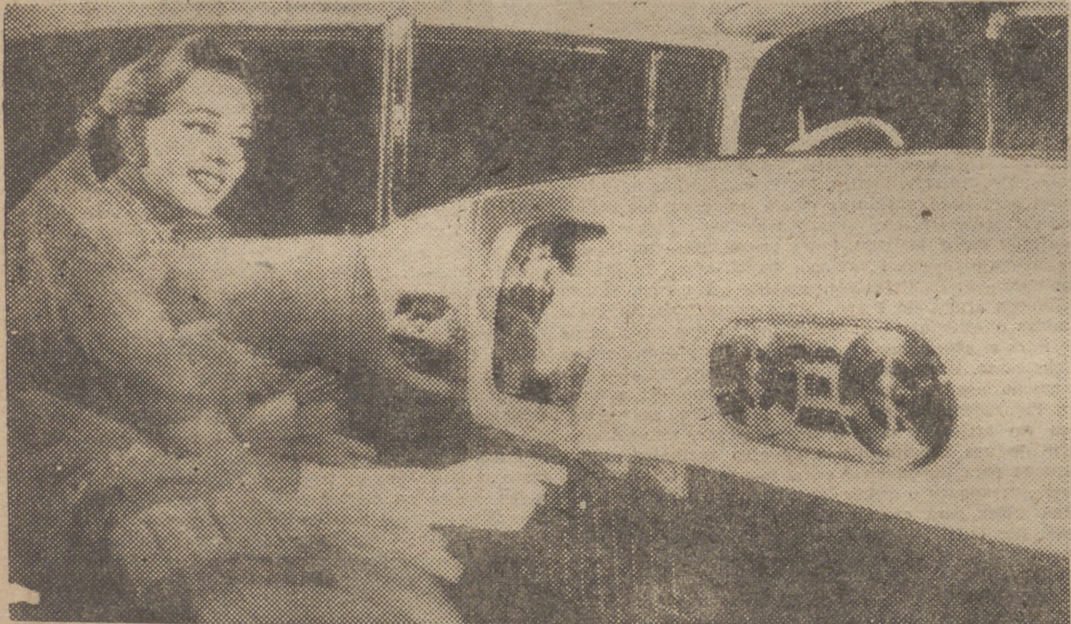
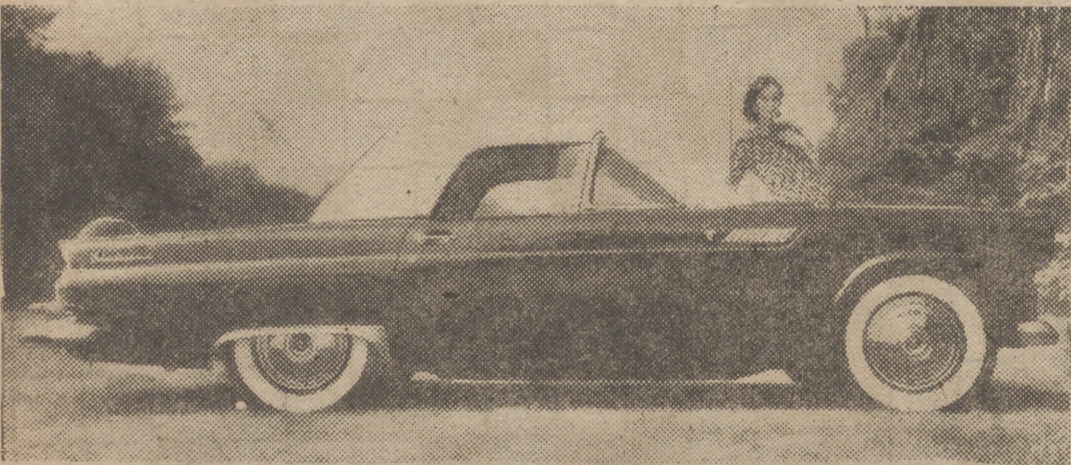
(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



## EL SUEÑO DE TODOS

Un automóvil es el sueño de todos, o, por lo menos, de muchos; porque no todos se atreven a soñar en poder trasladarse sobre caucho y a noventa por hora. Pero los que son ambiciosos, en este sentido, sueñan siempre con que un motor, de más o menos caballos, les preceda en su deambular. Sin embargo, también este vertiginoso y cómodo paseo puede tener sus quebras—no el de una pierna, pero sí el de una rueda—y todo resulta entonces bastante más difícil que en la fotografía que reproducimos y en la que una pulcra e immaculada señorita eleva, a golpe de pulgar, un poderoso "Buick". Ella ignora—inocente—que el mejor procedimiento para cambiar una rueda es sacar una conveniente propina de la cartera y ofrecérsela al primer chófer de camión que pase.



## INTERIOR Y EXTERIOR

Tanto los interiores como los exteriores son muy apreciados en este momento; sobre todo si, más que a los automóviles, nos referimos a los pisos. Pero una vez que, con trasaso o sin él, protegida o no, usted ha conseguido la cobertura necesaria para vivir, crecer y todo lo demás, usted empieza a pensar que un portal sin su coche delante es un portal perdido. Y empieza usted a elegir entre esos modelos cuya característica principal es la directa conducción al vértigo, bien por su aspecto, bien por su velocidad. Aquí los ve—el último coche americano y la última radio en su interior—, y aunque usted termine adquiriendo un modesto 5 HP., no está mal que se ilusione ante semejantes modelos. Entre otras razones, porque la ilusión no paga impuesto de lujo.



## MODESTIA

Pero, todavía, el transporte más seguro es aquel que tiene cuatro patas; esta, por lo menos, parece ser la opinión de Gina Lollobrigida, que, sobre un pequeño burro de circo, y junto al célebre peluquero Antonio, ofrece un tierno alimento al rucio. Ella, que tanto lució en carrocería propia y ajena, vuelve al primitivo medio de transporte, y las gentes aplauden complacidas, aunque los aplausos no vayan, seguramente, dirigidos al jumento.